

ARISTÓTELES (resumen)

Aristóteles, filósofo griego del siglo IV a.C. nacido en Estagira (Macedonia), es junto a Platón uno de los grandes referentes de la Historia de la Filosofía. Al igual que su maestro, afirmará que es posible la verdad y, por ello, la ciencia (entendida como un conjunto de conocimientos universales y necesarios), pero se separará de éste al negar la existencia de las Ideas (en tanto que esencias “transcendentes” a las cosas), sustituyendo a éstas por “formas” inmanentes a las mismas.

Éste será el punto de partida de la **física aristotélica** (o filosofía segunda), siendo la **teoría hilemórfica** el núcleo central de la misma.

Según nuestro autor, el ente sensible solo puede explicarse atendiendo a dos **co-principios**: la **forma o “morphé”** (la “esencia inmanente” de algo, esto es: el conjunto de rasgos o notas constitutivas de un ente) y la **materia o “hylé”** (aquello de lo que está hecho algo y que sirve para individualizar a la forma –particularizar a un individuo del resto de su especie-). La más importante para Aristóteles es la forma, ya que es “esencia” y “naturaleza” (principio inmanente de la actividad de un ente). Forma y materia no pueden existir por separado, pues solo la unión de ambas da lugar a una **sustancia (“ousía”) o ente concreto**.

Dado que el **ente sensible** está sometido a **devenir**, Aristóteles abordará el problema del cambio con el fin de encontrar algo permanente que haga posible la “ciencia”. Allí donde se produce un cambio asistimos al **paso de potencia a acto**. A su vez, dicho cambio puede ser de dos tipos: sustancial y accidental. El **cambio sustancial** es aquel que afecta a la sustancia o “forma” de algo (su sustancia primera), mientras que el cambio **accidental** en sus diversos tipos (cuantitativo, cualitativo o local) afecta tan sólo a los aspectos accidentales de la sustancia, sin modificar su forma o esencia. En este sentido, Aristóteles entiende la sustancia como el “soporte de accidentes” o “aquello que existe de tal forma que no necesita de otro para existir”.

Por último, para explicar la *physis* (naturaleza) hemos de recurrir a la **teoría de las cuatro causas**. La causa material nos dirá *de qué* está hecho algo; la formal, *qué es* ese algo (su forma o esencia); la eficiente, *el porqué* de ese algo y, la final, el *para qué* (su “telos” o finalidad). De todas ellas, las fundamentales serán la “formal” y la “final”, al defender nuestro autor una concepción esencialista y finalista (teleológica) del universo.

Por encima de la física (o filosofía segunda) estaría la **Filosofía Primera**, a la que Aristóteles unas veces identifica con la **Teología** y otras con la **metafísica**.

En relación a la **Teología**, Aristóteles defiende la existencia de un ente que es forma sin materia alguna. Dicho ente es **Acto puro** sin mezcla alguna de potencia y, por lo tanto, **inmóvil**. Según nuestro autor, para que sea posible el cambio es necesario un “acto” previo que funcione como “motor” de dicho cambio. Por lo general, dicho “motor” necesita a su vez de otros motores. Pero dado que no podemos retrotraernos hasta el infinito (“~~h~~ hasta el infinito”) en esta serie de “motores”, es necesario reconocer la existencia de un **Primer Motor** que sea capaz de mover, sin necesitar él ser movido por otros: será el Motor inmóvil, al que nuestro autor identifica con **dios**. Dios sería para Aristóteles el Acto Puro, Motor Inmóvil, viviente, inteligente y volente.

La otra aspirante a Filosofía Primera sería la **metafísica**: la ciencia *más universal*, dado que su objeto de estudio es “lo que es, **en tanto algo que es**”. Lo primero sobre lo que llama nuestra atención Aristóteles, es que, eso de “ser” (*existir*), se dice en muchos sentidos; en concreto, distingue diez posibles sentidos de “ser” (las diez **categorías aristotélicas**: *sustancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, situación, posesión, acción y pasión*). Pero todas ellas, se dicen siempre en relación a la sustancia (pues nueve de dichas categorías se refieren a **accidentes de la “sustancia”**), con lo que la pregunta por el “ser”, se traduce o resume en la pregunta por la sustancia, a la que nuestro autor identifica con la **forma o esencia**.

(Antropología) Como cualquier otro ente **sensible**, el hombre es el resultado de la unión de materia y forma. En el caso del hombre dichos “co-principios” reciben el nombre de “*cuerpo*” y “*alma*” respectivamente, formando esa **unión sustancial** que es el hombre (a diferencia de Platón, Aristóteles defenderá que el alma es mortal). El alma o forma propia del hombre es la racional y le capacita para el conocimiento (además de capacitarle para aquellas funciones propias del alma vegetativa y sensitiva).

(Teoría del conocimiento) En relación al **conocimiento**, Aristóteles considerará a la **sensación** como el origen del conocimiento, pues nada hay en el entendimiento que antes no estuviese en los sentidos, distinguiendo así entre

el **conocimiento sensible** y el **inteligible**. Los sentidos, funcionan como la materia al recibir la forma, de modo que captan la “*forma sensible*” de las cosas (“*phantasmata*”), pero sin su materia. El resultado es la “sensación” o “*forma sensible*”. A continuación intervienen la **imaginación** y la **memoria**, ordenando las sensaciones, con el fin de que el conocimiento inteligible abstraiga la forma (esencia). De ello se encarga el **entendimiento agente y el paciente**. El primero, mediante un complejo proceso llamado “*abstracción*”, obtiene la **esencia** o “*forma inteligible*” del objeto. Por su parte, el entendimiento paciente, iluminado por el agente “conoce” el universal (el concepto) y lo aplica a los casos particulares. Por último señalar que, según Aristóteles, sólo el Entendimiento Agente es inmortal, pero *no es personal, sino que es el mismo para todos los hombres*.

(Ética) Dentro de las ciencias prácticas, Aristóteles incluye a la ética y a la política. La **ética aristotélica** es una **ética material** basada en la felicidad (**eudemonismo**) y, como no podía ser otro modo, **teleológica** (finalista). Lo que nos propone Aristóteles en su Ética es precisamente un modelo de “felicidad”, de “vida buena”. La felicidad es, según nuestro autor, el **fin último** de todas nuestras acciones (“*telos*”). Dicho fin no puede ser el resultado del placer, la fama o las riquezas, sino el fruto de una **actividad del alma dirigida por la virtud**. En este sentido **sólo el hombre virtuoso puede alcanzar la felicidad**. En relación a todo esto, Aristóteles distingue dos tipos de virtudes: las **éticas** y las **dianoéticas**.

Las primeras (virtudes éticas) son entendidas como un **hábito** que se adquiere con la práctica y se caracterizan por ser **el término medio** entre dos extremos, considerados “vicios”. Es la virtud de la “prudencia” la que en cada momento nos ayuda a encontrar dicho equilibrio o término medio.

Las **dianoéticas** por su parte, son todas las relacionadas con el conocimiento (sabiduría, ciencia y entendimiento). En definitiva, la forma de “vida feliz” es aquella en la que el ser humano, teniendo sus necesidades básicas satisfechas, desarrolla su propia naturaleza y aspira a la forma más alta de “sabiduría”: **la vida teórica** (la dedicada al conocimiento). Dicho de otro modo: el hombre feliz es aquel que vive según el “logos”.

(Política) La **política**, en tanto que culminación de la ética, será la ciencia práctica más importante, por cuanto busca el bien “*colectivo*”. En este sentido, el Estado (en el marco de la polis) *debe educar* a los ciudadanos en la *virtud*, de modo que todos alcancen la *eudaimonía* (felicidad).

La propuesta política de Aristóteles se basa en un **modelo organicista de la sociedad**. Ésta se asemeja a un **organismo vivo**, con tendencias y fines propios. Y es que la sociedad es “*anterior*” al individuo. Prueba de ello es la “naturaleza social” del hombre (el hombre es un “*zoon politikon*”), algo que nuestro autor ve palpable en el **lenguaje** humano (“logos”) (el hombre es un ser social porque posee “logos”). Se trata de una tendencia natural en el ser humano, que alcanza su cumplimiento y plenitud en el marco de la polis.

Por lo que se refiere a las **formas de gobierno**, Aristóteles las clasifica en función del número de gobernantes y de si son justos o no (si su fin es el *bien común* o el *bien particular*). En este sentido distingue entre “*monarquía*” (gobierno de uno solo), “*aristocracia*” (gobierno de unos pocos: “*los mejores*” o “*aristoi*”) y *democracia* (gobierno del pueblo). Cuando estas formas de gobierno se **degeneran o corrompen**, aparecen la *tiranía*, la *oligarquía* y la *demagogia* respectivamente.

En su opinión, la mejor forma de gobierno es la “*monarquía*”, seguida de la “*aristocracia*” y de la “*democracia*”, aunque afirma que el “mejor régimen” para una polis depende de las circunstancias: lo importante es que...

«Por lo pronto, el Estado más perfecto es evidentemente aquel en que cada ciudadano, sea el que sea, puede, merced a las leyes, practicar lo mejor posible la virtud y asegurar mejor su felicidad.» [Política, Lib. IV, Cap. 2]